

Últimas fechas recibidas en esa redacción.

Martes, 11 de noviembre. — Nueva York, despatch. — 10
Miércoles, 12 de noviembre. — Londres, despatch. — 1
Jueves, 13 de noviembre. — París, despatch. — 1
Viernes, 14 de noviembre. — 23 México, despatch.
Sábado, 15 de noviembre. — 23 Valencia, despatch.
Domingo, 16 de noviembre. — 23 Valencia, despatch.

El calor con que hemos tomado á pecho en estos últimos días la cuestión de ópera y la insinuancia que hemos ostentado en volver á la carga sobre un tema hasta cierto grado subalterno hacen venirse á las mentes una especie de escrúpulo sobre los motivos á que pueda atribuirse semejante episodio en el tenor general de nuestras tareas. Si hubiera quien la atribuyese á la dura necesidad cotidiana de decir algo sobre alguna cosa, hasta cubrir con letras de molde una superficie de nuestro pliego entonces no habría gran mal en la hipótesis, ni nos apresuráramos á rebatirla. Dicho sea en confianza, pero esa escasez de materiales, que lleva á saldar con alborozo un pretexto cualquiera de enjaretar frases y de zincer períodos hasta completar las dimensiones de un artículo, achaque es poco mas ó menos común á todos los periodistas, sin que abriguemos la arrogancia de pretendermos cesantes de la comun flaqueza. Pecadores somos evanescos el que nos enunció esta cuestión de confesión estriba la única disculpa que alegarse puede, puesto que nuestro firme propósito de emienda viene por arte de birli-birloque á estrellarse en la propia filosofía casera nos avisa que *mais vale tarde que nunca*.

Y cuenta que al obrar así hacemos un sacrificio no leve que casi todos ignoran, y que por lo tanto habremos de mencionar para que siquiera se nos agradezca ó tome en cuenta de otras culpas. Periodistas habrá á cuya *especialidad* para valeros de la gerencia en uso cuadre como de moldar la profunda discusión de materias teatrales. Para nosotros empero, gente de menos viveza e ingenio, que nos recreamos con un manzón trozo de economía política, y á quienes les balañan los ojos de gozo ante los intríados guarismos de la estadística, tales facetas distan mucho de ser apetecibles. Como simples vecinos de la noble Habana, y dotados de un timpano mas ó menos sensible á las bellas armonías, podemos deleitarnos en la ópera; pero como escritores y críticos de oficio haríamos voluntaria renuncia de los placeres que nos proporciona siempre que vayan también en su compañía los compromisos y quejas y engorros á que da origen la susceptibilidad artística, mala escasa á fuer segura ó meticolosa. Al solicitar pues el aumento de espectáculos damos muestras de una abnegación grandiosa en pro del bien general y para complacer al público, nuestro ilustre protector y benigno ducho.

Pero todo esta palabrería de carácter personal según desde luego digimos es probable que caiga para los ojos agentes del atractivo que para nuestros posee. Damos aquí por lo tanto punto á ésta profesión de fé, aplazando de nuevo el debate para considerarlo bajo otro punto de vista infinitamente mas elevado, y cuyas deliberaciones no es del todo imposible que lleguen á causar estraza.

Espana- Unidos. — Insertamos á continuacion la parte del mensaje de Mr. Pierce que se refiere á las relaciones con el extranjero:

La primera es, digámoslo sin rebozo, de neutralidad pura y simplemente personal. Hábemos acusado en los pasados tiempos de hostilidad hacia este mismo espectáculo por que ahora abogamos y no faltó quizás quien fiado en la celdulaz de las alumnas bochoneras pretendió imputarnos la falta que se lamenta. Pierri era la acusación y por eso vino á tierra y cayó en el soberano ridículo que se tenía merecido. Lo que nosotras en nuestra sección editorial hemos combatido, como siempre combatiremos, fué el abuso, pero no el uso, y nadie es tan propicio á este como quienes embisten contra aquél. Además la id que tenemos reñida fué de un carácter no artístico, y si económico, cabiéndonos en suerte la gloria de que si sosteníamos como objetos sagrados los derechos de la mayoría y los intereses generales el fallo de la pública opinión vino á sanctificar nuestros esfuerzos. Mas por el alian de desvanecer hasta la más remota sombra de incertidumbre que pudiera albergarse en los ánimos apoyados, que cuando agarran una idea en la suerte ni á dos tiros, hemos creido de modo de hacer clarde de un solo caso, exagerado.

Al desempeñar la farcia que de propia voluntad nos hemos impuesto haber agotado cuantos recursos ofrecían la menor probabilidad de coadyuvar al logro de nuestras aspiraciones. Primero, hemos seguido un sistema de conciliación, puesto que de algunos meses atrás venimos machacando sobre el mismo tema en tono compungido y con ademan suplicante. Agotado sin fruto este recurso es cuando hemos habido mas gordo, y hemos iniciado á una competencia más

intensa para ajustar las reclamaciones de nuestros ciudadanos contra la Gran-Bretaña, y las de los súbditos británicos contra los Estados Unidos, la cual se organizó en virtud del convenio de 8 de febrero último para el año de los estados norteamericanos.

Nuestras relaciones diplomáticas con las potencias europeas no han variado esencialmente desde la separación del último Congreso. Con algunas de ellas están aun pendientes cuestiones de un carácter que inspira recelos, pero hay buenas razones para creer que todas ellas parlen arreglarlos amistosamente.

Durante algunos años en Gran-Bretaña la interpretación del artículo Iº del Convenio de 20 de abril de 1830, con respecto á los desequilibrios en la costa norteamericana que excluia á los norteamericanos de algunos de los pescaderos que ellos frecuentaron libremente por cerca de un cuarto de siglo, había sido la lección de aquél tratado. Los Estados Unidos, sin embargo, han convencido en esa interpretación que siempre han reclamado para sus pescaderos que los derechos que allí habían gozado por tantos años fueron anulados. Con una cierta temeridad las autoridades de este país, de acuerdo con la legislación de su territorio, han intentado imponer una ley que establece que los pescaderos norteamericanos no podrán pesca en aguas británicas sin permiso de la autoridad naval, y que las autoridades de aquél tratado no tienen efecto en las aguas británicas.

Se ha actualizado también cuestiones difíciles entre ambos países con respectó á la América Central. La Gran-Bretaña ha propuesto ajustarlas por medio de un artículo adicional y nuestro ministro en Londres tiene instrucciones para entrar en negociaciones sobre ese punto.

Se ha actualizado también cuestiones difíciles entre ambos países con respectó á la América Central.

La Gran-Bretaña ha propuesto ajustarlas por medio de un artículo adicional y nuestro ministro en Londres tiene instrucciones para entrar en negociaciones sobre ese punto.

Es de desear por muchos motivos que la lucha diplomática entre los Estados Unidos y las provincias británicas del Norte-America se la pierda una negociación conjunta de ambos países.

En 1852 se envió una expedición al Japón bajo el mando del comodoro Perry con el objeto de abrir relaciones comerciales con aquella isla. Se ha recibido

una penetración poco común. Ella se quedó sola con Amalia.

— Bien, y qué? le preguntó la margrave.

— Mr. de Grossenstein ha venido esta noche á mi casa. Pero en verdad que ha perdido la caliza, á mi parecer, en toda la noche no ha hecho mas que halar entre dientes, soñando con un Federico, de suerte que la señora estaba desatinada á causa de que sabía soltar.

Amalia soltó una carcajada y Justina la acompañó.

— Nosotros nos devolvímos los pesos por salsero que eran de Federico; porque que es simpático, un nuevo Liserón de S. A.... y si yo conozco bien, me figura que no tratan mas ni menos que de hacerlo asesinar.

— ¡Otro horro! exclamó la margrave estremeciéndose.

— ¡Así lo creo, 55 mil.

— ¡Mas no, ese Grossenstein es un monstruo! un asesino.... ¡Eso es horrible!

En ese instante oyeron pasos precipitados y apresurados.

— ¡Sí, A. díjole.

— Encontraré su comisión.

Justina se echó su.

El principe entró; tenía el airo distendido, pero tranquilo. Señóse junto al tocador.

— ¡Vivian, querida amiga, que dice que está usted de dieciocho?

— Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

— ¡Certe, que después de una pausa, pareció usted un poco agitado. Así... no podrá usted acompañar...

— ¡Como? ¿necesita silla para...

— ¡Si, estaba dispuesta, usted lo sabe; anche le hablé a mi hermano.... Yo era yo que estaba...

— ¡Si, estoy de acuerdo con su propuesta!

— ¡Desgraciadamente, señor, he visto.... respondió con intención el barón; si V. A. quisiera, como le dije, que se sentara con una o dos personas, le diré que no podido dormir esta noche; no sé por qué, pero....

